

# Que es la Misa

Luis E. Siman

La Misa es ofrecimiento de Su vida por nosotros, no es un hecho que ocurrió hace mucho tiempo, atrapado en las frías páginas de historia, sino que es un evento que sigue vivo aun hoy en la celebración de la Eucaristía. Cristo regresa para ofrecer Su cuerpo y Su Sangre por nosotros hoy, a fin de que Su divina misericordia pueda extenderse una vez más sobre nuestra condición de pecadores y que la semilla de la vida eterna caiga sobre la fragilidad de nuestra carne mortal.

La Eucaristía tiene que ser un verdadero encuentro con el Señor, el mismo que te creo, el que te ha dado todo lo que tienes, el que te ama desde toda la eternidad y por eso murió por ti, para salvarte y abrirte las puertas del cielo. *“No hay amor mas grande que el que el del que da la vida por ti”*

**1 Juan 4, 10** *“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que el nos amo y nos envió a su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados.”*

Nunca comprenderemos la Grandeza y las Gracias que se reciben en la Eucaristía, pero sabemos que es el mismo Dios que está presente durante la Santa Misa en cuatro formas, así:

1. En la comunidad: “cuando 2 ó 3 se reúnen en mi nombre, yo estoy entre ellos”.
2. En la Palabra (Sagradas Escrituras)
3. En el sacerdote, hombre pecador y frágil, que por el Sacramento del Orden y por el poder que el mismo Cristo dio a los Apóstoles y transmitido a sus sucesores los Obispos, el mismo Cristo se hace presente “In persona Cristi”.
4. Cada vez que celebramos la misa, Jesús, presente sacramentalmente entre nosotros, vuelve a ofrecerse totalmente al Padre, como lo hizo la noche de la última Cena, y también vuelve a ofrecer su vida (ahora sin derramamiento de sangre), como lo hizo en el Calvario.

La participación activa en la celebración del Banquete Eucarístico nos dará una mayor comprensión del sentido tan profundo que tiene todo lo que sucede en la Misa, cada palabra, cada signo, cada símbolo, etc. y al hacerlo así se tendrá una mayor conciencia de la Presencia Real del Señor.

Empezando cuando nos persignamos al comenzar la Eucaristía, lo hacemos de una manera inconciente, cuando esto tiene una importancia muy grande ya que estamos diciendo que lo que vamos a hacer lo haremos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; hasta el “idos la misa ha terminado”, que se toma a la ligera (muchos no necesitaríamos que nos lo dijeran, por que no aguantamos el momento que lo digan para salir corriendo).

Con nuestro testimonio de vida, debemos agradecer al Señor, las infinitas gracias que se reciben en la Eucaristía, alabándolo y sirviéndolo a través del servicio a nuestro prójimo y dándole gracias en todo momento por todo lo que nos ha dado.

En la Eucaristía celebramos la presencia del Señor entre nosotros, es un banquete en el que el mismo Jesús se ofrece como nuestro alimento espiritual.

**¡Se quedó con nosotros para que celebremos con El!**

Por todo esto, faltar a Misa, más que un pecado contra los mandamientos de la Santa Madre Iglesia (Oír Misa entera los domingos y fiestas de guardar), es un pecado contra el 1er mandamiento de la ley de Dios. *“Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.”* **Mateo 23:37**

Además es pecado contra el 5º Mandamiento y tenemos que dar cuenta a Dios por el mal ejemplo que damos a nuestros hijos, hermanos, amigos, etc. *“Y si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela! Mas vale que entres manco en la vida que con las dos manos ir al infierno.”* **Marcos 10:43**